



PARROQUIA DE  
**LA SAGRADA FAMILIA**  
QUERÉTARO, QRO. A.R.  
DIÓCESIS DE QUERÉTARO

*admonsagradafamqroar@gmail.com* – *www.lasagradafamiliaqro.org*

*admonsagradafamqro@gmail.com*

**Parroquia La Sagrada Familia (Facebook) - La Sagrada Familia Qro (Facebook) - 4425861674 WhatsApp**



**Año 4**

**No. 22**

**22 agosto 2021**

## **Palabra Dominical**

### **Domingo XXI del tiempo Ordinario**

#### **Antífona de entrada**

**Cfr. Sal 85, 1-3.**

*Inclina tu oído, Señor, y escúchame. Salva a tu siervo, que confía en ti. Ten piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.*

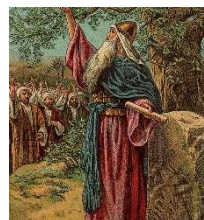
*Se dice Gloria.*

#### **Oración Colecta**

Señor Dios, que unes en un mismo sentir los corazones de tus fieles, impulsa a tu pueblo a amar lo que mandas y a desear lo que prometes, para que, en medio de la inestabilidad del mundo, estén firmemente anclados nuestros corazones donde se halla la verdadera felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo ...

*Serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios.*

#### **Del libro de Josué: 24, 1-2.15-17.18**



En aquellos días, Josué convocó en Siquem a todas las tribus de Israel y reunió a los ancianos, a los jueces, a los jefes y a los escribas. Cuando todos estuvieron en presencia del Señor, Josué le dijo al pueblo: "Si no les agrada servir al Señor, digan aquí y ahora a quién quieren servir: ¿a los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes habitan? En cuanto a mí toca, mi familia y yo serviremos al Señor".

El pueblo respondió: "Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses, porque el Señor es nuestro Dios; él fue quien nos sacó de la esclavitud de Egipto, el que hizo ante nosotros grandes prodigios, nos protegió por todo el camino que recorrimos y en los pueblos por donde pasamos. Así pues, también nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios". **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

#### **Salmo responsorial**

**Del Salmo 33**

**R/. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.**

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. **R/.**

Los ojos del Señor cuidan al justo, y a su clamor están atentos sus oídos. Contra el malvado, en cambio, está el Señor, para borrar de la tierra su recuerdo. **R/.**

Escucha el Señor al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas. **R/.**

Muchas tribulaciones pasa el justo, pero de todas ellas Dios lo libra. Por los huesos del justo vela Dios, sin dejar que ninguno se le quiebre. Salva el Señor la vida de sus siervos; no morirán quienes en él esperan. **R/.**

*Este es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.*

#### **De la carta del apóstol san Pablo a los efesios: 5,21-32**

Hermanos: Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo: que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. Por lo tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa. Este es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**



**R. Aleluya, aleluya.**

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna. **R/.**

*Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.*

**Del santo Evangelio según san Juan: 6, 55. 60-69**

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: "Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida". Al oír sus palabras, muchos discípulos de Jesús dijeron: "Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?". Dándose cuenta Jesús de que sus discípulos murmuraban, les dijo: "¿Esto los escandaliza? ¿Qué sería si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da la vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida, y a pesar de esto, algunos de ustedes no creen". (En efecto, Jesús sabía desde el principio quiénes no

creían y quién lo habría de traicionar). Después añadió: "Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede".

Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron para atrás y ya no querían andar con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: "¿También ustedes quieren dejarme?". Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

*Se dice Credo*

**Plegaria Universal.**

**Pidamos, hermanos, al Señor que venga en nuestro auxilio y, por el honor de su nombre, escuche nuestra oración:**

Después de cada petición diremos: **Te rogamos, óyenos.**

- ✓ Para que el Señor, en su infinita bondad, se acuerde del santo Padre, el Papa Francisco, de nuestro Obispo Fidencio López y de todos los demás obispos, que anuncian la Palabra de Dios; para que bendiga nuestros sacerdotes, diáconos y, en su gran misericordia, se acuerde de todos los fieles que ama a Jesucristo. **Oremos.**
- ✓ Para que Dios conceda a los que trabajan la tierra lluvias oportunas y buenas cosechas; dé sabiduría a los investigadores; acierto a los que enseñan; docilidad y constancia a los que estudian, y otorgue a todos aquello que necesitan en cada momento. **Oremos.**
- ✓ Para que el Señor conceda a nuestro país que nadie se considere superior a nadie, por razón de origen, lengua, clase social o poder económico. **Oremos.**
- ✓ Que podamos hacer eco a la profesión de fe de Pedro, que Cristo es el verdadero Hijo de Dios y que solo Él tiene dominio sobre la vida humana. **Oremos.**
- ✓ Para que Dios infunda en el corazón de los pecadores un vivo y sincero arrepentimiento de sus culpas, les conceda el perdón de sus pecados y les dé fuerza para no recaer en el mal. **Oremos.**
- ✓ Para que el Señor conceda a los adultos mayores ser tratados con el afecto y la dignidad que les corresponde. **Oremos.**
- ✓ Para que Dios conceda sus dones a nuestros familiares, amigos, bienhechores y a todos a quienes queremos recordar; que obtengan las riquezas que no se acaban y alcancen los bienes eternos. **Oremos.**

**Señor Dios, que por medio de Cristo, el Verbo eterno, nos muestras tu amor, escucha nuestras oraciones e ilumina a tus fieles con la luz del Espíritu Santo, para que nada nos aleje de Cristo, el único que tiene palabras de vida eterna. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos...**

**Oración sobre las Ofrendas**

Señor, que con un mismo y único sacrificio adquiriste para ti un pueblo de adopción, concede, propicio, a tu Iglesia, los dones de la unidad y de la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Antífona de la Comunión****Cfr. Sal 103, 13-15**

*La tierra está llena, Señor, de dones tuyos: el pan que sale de la tierra y el vino que alegra el corazón del hombre.*

**Oración después de la Comunión.**

Te pedimos, Señor, que la obra salvadora de tu misericordia fructifique plenamente en nosotros, y haz que, con la ayuda continua de tu gracia, de tal manera tendamos a la perfección, que podamos siempre agradarte en todo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Reflexión**

Terminamos hoy la lectura del capítulo sexto del evangelio de S. Juan y lo terminamos presenciando las distintas reacciones de los discípulos de Jesús ante el discurso del Pan de Vida. Muchos de los discípulos, nos dice el evangelista, abandonan a Jesús. El

motivo del rechazo y alejamiento es porque Jesús ha declarado que él es el pan vivo bajado del cielo (v.41), porque dice que es el Hijo de Dios, porque dice que quien come y bebe su sangre tiene la vida eterna, siendo un paisano a quien todos conocían, así como a sus familiares (cfr.v.42). Nunca habían oído cosa semejante. Estas palabras no se

correspondían con lo que pensaban sobre el Mesías que había de venir, y se escandalizan. Ellos esperaban no solo un mesías con un trono real, que liberara al pueblo judío del yugo romano, sino que les diera pan en abundancia y otras muchas prebendas materiales. El problema no es que ellos no entendieran el significado de las palabras, el problema estaba en que Jesús dejó clara la necesidad de su muerte con las consecuencias que suponía para sus seguidores, y esta enseñanza no era aceptable, porque el reino que Jesús predicaba no coincidía con el que ellos esperaban y deseaban (v.15).

A partir de este momento, muchos de los discípulos dijeron: “Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso? (v.60). Con esta expresión se refleja cómo muchos discípulos se volvieron atrás y ya no estaban dispuestos a recorrer el camino de Jesús. Ciertamente la doctrina de Jesús es dura y más difícil de aceptar y comprender. Era dura la doctrina para los discípulos de entonces y los de hoy, si somos conscientes de lo que decimos y creemos. Ser cristiano hoy quiere decir que tenemos que vivir la fe a la intemperie, a contracorriente, proclamando unos valores que el mundo entiende como contravalores y podemos abrigar la tentación de pensar: esto es muy duro, ¿quién puede cargar con esto? Mejor marcharse. La decisión de quedarse o marcharse dependerá de que hayamos experimentado fuertemente su Pan de Vida y sus palabras de vida eterna. Y como los discípulos, no es que no entendamos, es que la palabra de Cristo pone en crisis nuestra mentalidad y valores. Elegid hoy a quién queréis servir (v.15), dice Josué al pueblo. Elegid. Escoged. Esta elección suele ser difícil, pues la opción por Dios supone y exige renunciar a nuestros ídolos, a nuestros apegos materiales.



Frente a las deserciones de muchos de los discípulos, Jesús no es un líder populista que acomoda su mensaje a los deseos de quienes le escuchan, no rebaja el listón de exigencias. Sus palabras son valientes y desafiantes. Pregunta a los

apóstoles: ¿También vosotros queréis marcharos? (v.67). Es el momento de tomar una decisión. Escoged. Somos libres. Hasta aquí llego o sigo adelante con Jesús, hasta el final. Jesús no impone, pero la pregunta interpela. Pedro, en nombre propio y en nombre de cada uno de nosotros responde: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna (v.68). La elección es clara: o con Él o contra Él. Ciertamente la doctrina de Jesús es dura, pero ¿a quién vamos a ir?, ¿a dónde iremos?... ¿Es que las cosas del mundo el dinero, el sexo, la fama, el poder, las drogas, el bienestar nos sacian, nos llenan, nos bastan? Pedro lo tiene claro. Es como si dijera: Señor, no tengo nada ni a nadie mejor que tú. Sólo tú. No tengo en quién apoyar mi vida. Y excluye un mundo de ilusiones, de seducciones. Nadie más es el fundamento de mi vida. ¡Tú tienes palabras de vida eterna; ¿a quién vamos a acudir? (v.68). Podría haber vuelto a su vida de pescador, pero sería una simple vida de sobrevivencia, pero él había descubierto dónde estaba la verdadera vida. Ante Jesús, me pongo como Pedro. ¿Qué respuesta le doy a Jesús que me pregunta?: ¿También tú quieres irte? La liturgia de hoy nos invita a pensar, a buscar, a hacernos creyentes adultos para evitar entretenernos con otros dioses que lo único que hacen es engañarnos. Seguir a Cristo es la consecuencia de una opción que yo he hecho desde mi libertad y he tenido que sopesar los pros y los contras de mi ser y vivir como cristiano. Permanecer en la fidelidad al Señor es demasiado duro y muchos ‘tiran la toalla’. Por eso Jesucristo te dice: ¿Tú también quieres marcharte?, a lo que cada uno de nosotros, con un corazón plenamente sincero, hemos de responderle. Yo me quedo con la respuesta de Simón Pedro: Solo tú tienes palabras de vida eterna.

apóstoles: ¿También vosotros queréis marcharos? (v.67). Es el momento de tomar una decisión. Escoged. Somos libres. Hasta aquí llego o sigo adelante con Jesús, hasta el final. Jesús no impone, pero la pregunta interpela. Pedro, en nombre propio y en nombre de cada uno de nosotros responde: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna (v.68). La elección es clara: o con Él o contra Él. Ciertamente la doctrina de Jesús es dura, pero ¿a quién vamos a ir?, ¿a dónde iremos?... ¿Es que las cosas del mundo el dinero, el sexo, la fama, el poder, las drogas, el bienestar nos sacian, nos llenan, nos bastan? Pedro lo tiene claro. Es como si dijera: Señor, no tengo nada ni a nadie mejor que tú. Sólo tú. No tengo en quién apoyar mi vida. Y excluye un mundo de ilusiones, de seducciones. Nadie más es el fundamento de mi vida. ¡Tú tienes palabras de vida eterna; ¿a quién vamos a acudir? (v.68). Podría haber vuelto a su vida de pescador, pero sería una simple vida de sobrevivencia, pero él había descubierto dónde estaba la verdadera vida. Ante Jesús, me pongo como Pedro. ¿Qué respuesta le doy a Jesús que me pregunta?: ¿También tú quieres irte? La liturgia de hoy nos invita a pensar, a buscar, a hacernos creyentes adultos para evitar entretenernos con otros dioses que lo único que hacen es engañarnos. Seguir a Cristo es la consecuencia de una opción que yo he hecho desde mi libertad y he tenido que sopesar los pros y los contras de mi ser y vivir como cristiano. Permanecer en la fidelidad al Señor es demasiado duro y muchos ‘tiran la toalla’. Por eso Jesucristo te dice: ¿Tú también quieres marcharte?, a lo que cada uno de nosotros, con un corazón plenamente sincero, hemos de responderle. Yo me quedo con la respuesta de Simón Pedro: Solo tú tienes palabras de vida eterna.



apóstoles: ¿También vosotros queréis marcharos? (v.67). Es el momento de tomar una decisión. Escoged. Somos libres. Hasta aquí llego o sigo adelante con Jesús, hasta el final. Jesús no impone, pero la pregunta interpela. Pedro, en nombre propio y en nombre de cada uno de nosotros responde: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna (v.68). La elección es clara: o con Él o contra Él. Ciertamente la doctrina de Jesús es dura, pero ¿a quién vamos a ir?, ¿a dónde iremos?... ¿Es que las cosas del mundo el dinero, el sexo, la fama, el poder, las drogas, el bienestar nos sacian, nos llenan, nos bastan? Pedro lo tiene claro. Es como si dijera: Señor, no tengo nada ni a nadie mejor que tú. Sólo tú. No tengo en quién apoyar mi vida. Y excluye un mundo de ilusiones, de seducciones. Nadie más es el fundamento de mi vida. ¡Tú tienes palabras de vida eterna; ¿a quién vamos a acudir? (v.68). Podría haber vuelto a su vida de pescador, pero sería una simple vida de sobrevivencia, pero él había descubierto dónde estaba la verdadera vida. Ante Jesús, me pongo como Pedro. ¿Qué respuesta le doy a Jesús que me pregunta?: ¿También tú quieres irte? La liturgia de hoy nos invita a pensar, a buscar, a hacernos creyentes adultos para evitar entretenernos con otros dioses que lo único que hacen es engañarnos. Seguir a Cristo es la consecuencia de una opción que yo he hecho desde mi libertad y he tenido que sopesar los pros y los contras de mi ser y vivir como cristiano. Permanecer en la fidelidad al Señor es demasiado duro y muchos ‘tiran la toalla’. Por eso Jesucristo te dice: ¿Tú también quieres marcharte?, a lo que cada uno de nosotros, con un corazón plenamente sincero, hemos de responderle. Yo me quedo con la respuesta de Simón Pedro: Solo tú tienes palabras de vida eterna.

apóstoles: ¿También vosotros queréis marcharos? (v.67). Es el momento de tomar una decisión. Escoged. Somos libres. Hasta aquí llego o sigo adelante con Jesús, hasta el final. Jesús no impone, pero la pregunta interpela. Pedro, en nombre propio y en nombre de cada uno de nosotros responde: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna (v.68). La elección es clara: o con Él o contra Él. Ciertamente la doctrina de Jesús es dura, pero ¿a quién vamos a ir?, ¿a dónde iremos?... ¿Es que las cosas del mundo el dinero, el sexo, la fama, el poder, las drogas, el bienestar nos sacian, nos llenan, nos bastan? Pedro lo tiene claro. Es como si dijera: Señor, no tengo nada ni a nadie mejor que tú. Sólo tú. No tengo en quién apoyar mi vida. Y excluye un mundo de ilusiones, de seducciones. Nadie más es el fundamento de mi vida. ¡Tú tienes palabras de vida eterna; ¿a quién vamos a acudir? (v.68). Podría haber vuelto a su vida de pescador, pero sería una simple vida de sobrevivencia, pero él había descubierto dónde estaba la verdadera vida. Ante Jesús, me pongo como Pedro. ¿Qué respuesta le doy a Jesús que me pregunta?: ¿También tú quieres irte? La liturgia de hoy nos invita a pensar, a buscar, a hacernos creyentes adultos para evitar entretenernos con otros dioses que lo único que hacen es engañarnos. Seguir a Cristo es la consecuencia de una opción que yo he hecho desde mi libertad y he tenido que sopesar los pros y los contras de mi ser y vivir como cristiano. Permanecer en la fidelidad al Señor es demasiado duro y muchos ‘tiran la toalla’. Por eso Jesucristo te dice: ¿Tú también quieres marcharte?, a lo que cada uno de nosotros, con un corazón plenamente sincero, hemos de responderle. Yo me quedo con la respuesta de Simón Pedro: Solo tú tienes palabras de vida eterna.

apóstoles: ¿También vosotros queréis marcharos? (v.67). Es el momento de tomar una decisión. Escoged. Somos libres. Hasta aquí llego o sigo adelante con Jesús, hasta el final. Jesús no impone, pero la pregunta interpela. Pedro, en nombre propio y en nombre de cada uno de nosotros responde: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna (v.68). La elección es clara: o con Él o contra Él. Ciertamente la doctrina de Jesús es dura, pero ¿a quién vamos a ir?, ¿a dónde iremos?... ¿Es que las cosas del mundo el dinero, el sexo, la fama, el poder, las drogas, el bienestar nos sacian, nos llenan, nos bastan? Pedro lo tiene claro. Es como si dijera: Señor, no tengo nada ni a nadie mejor que tú. Sólo tú. No tengo en quién apoyar mi vida. Y excluye un mundo de ilusiones, de seducciones. Nadie más es el fundamento de mi vida. ¡Tú tienes palabras de vida eterna; ¿a quién vamos a acudir? (v.68). Podría haber vuelto a su vida de pescador, pero sería una simple vida de sobrevivencia, pero él había descubierto dónde estaba la verdadera vida. Ante Jesús, me pongo como Pedro. ¿Qué respuesta le doy a Jesús que me pregunta?: ¿También tú quieres irte? La liturgia de hoy nos invita a pensar, a buscar, a hacernos creyentes adultos para evitar entretenernos con otros dioses que lo único que hacen es engañarnos. Seguir a Cristo es la consecuencia de una opción que yo he hecho desde mi libertad y he tenido que sopesar los pros y los contras de mi ser y vivir como cristiano. Permanecer en la fidelidad al Señor es demasiado duro y muchos ‘tiran la toalla’. Por eso Jesucristo te dice: ¿Tú también quieres marcharte?, a lo que cada uno de nosotros, con un corazón plenamente sincero, hemos de responderle. Yo me quedo con la respuesta de Simón Pedro: Solo tú tienes palabras de vida eterna.

apóstoles: ¿También vosotros queréis marcharos? (v.67). Es el momento de tomar una decisión. Escoged. Somos libres. Hasta aquí llego o sigo adelante con Jesús, hasta el final. Jesús no impone, pero la pregunta interpela. Pedro, en nombre propio y en nombre de cada uno de nosotros responde: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna (v.68). La elección es clara: o con Él o contra Él. Ciertamente la doctrina de Jesús es dura, pero ¿a quién vamos a ir?, ¿a dónde iremos?... ¿Es que las cosas del mundo el dinero, el sexo, la fama, el poder, las drogas, el bienestar nos sacian, nos llenan, nos bastan? Pedro lo tiene claro. Es como si dijera: Señor, no tengo nada ni a nadie mejor que tú. Sólo tú. No tengo en quién apoyar mi vida. Y excluye un mundo de ilusiones, de seducciones. Nadie más es el fundamento de mi vida. ¡Tú tienes palabras de vida eterna; ¿a quién vamos a acudir? (v.68). Podría haber vuelto a su vida de pescador, pero sería una simple vida de sobrevivencia, pero él había descubierto dónde estaba la verdadera vida. Ante Jesús, me pongo como Pedro. ¿Qué respuesta le doy a Jesús que me pregunta?: ¿También tú quieres irte? La liturgia de hoy nos invita a pensar, a buscar, a hacernos creyentes adultos para evitar entretenernos con otros dioses que lo único que hacen es engañarnos. Seguir a Cristo es la consecuencia de una opción que yo he hecho desde mi libertad y he tenido que sopesar los pros y los contras de mi ser y vivir como cristiano. Permanecer en la fidelidad al Señor es demasiado duro y muchos ‘tiran la toalla’. Por eso Jesucristo te dice: ¿Tú también quieres marcharte?, a lo que cada uno de nosotros, con un corazón plenamente sincero, hemos de responderle. Yo me quedo con la respuesta de Simón Pedro: Solo tú tienes palabras de vida eterna.

apóstoles: ¿También vosotros queréis marcharos? (v.67). Es el momento de tomar una decisión. Escoged. Somos libres. Hasta aquí llego o sigo adelante con Jesús, hasta el final. Jesús no impone, pero la pregunta interpela. Pedro, en nombre propio y en nombre de cada uno de nosotros responde: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna (v.68). La elección es clara: o con Él o contra Él. Ciertamente la doctrina de Jesús es dura, pero ¿a quién vamos a ir?, ¿a dónde iremos?... ¿Es que las cosas del mundo el dinero, el sexo, la fama, el poder, las drogas, el bienestar nos sacian, nos llenan, nos bastan? Pedro lo tiene claro. Es como si dijera: Señor, no tengo nada ni a nadie mejor que tú. Sólo tú. No tengo en quién apoyar mi vida. Y excluye un mundo de ilusiones, de seducciones. Nadie más es el fundamento de mi vida. ¡Tú tienes palabras de vida eterna; ¿a quién vamos a acudir? (v.68). Podría haber vuelto a su vida de pescador, pero sería una simple vida de sobrevivencia, pero él había descubierto dónde estaba la verdadera vida. Ante Jesús, me pongo como Pedro. ¿Qué respuesta le doy a Jesús que me pregunta?: ¿También tú quieres irte? La liturgia de hoy nos invita a pensar, a buscar, a hacernos creyentes adultos para evitar entretenernos con otros dioses que lo único que hacen es engañarnos. Seguir a Cristo es la consecuencia de una opción que yo he hecho desde mi libertad y he tenido que sopesar los pros y los contras de mi ser y vivir como cristiano. Permanecer en la fidelidad al Señor es demasiado duro y muchos ‘tiran la toalla’. Por eso Jesucristo te dice: ¿Tú también quieres marcharte?, a lo que cada uno de nosotros, con un corazón plenamente sincero, hemos de responderle. Yo me quedo con la respuesta de Simón Pedro: Solo tú tienes palabras de vida eterna.

apóstoles: ¿También vosotros queréis marcharos? (v.67). Es el momento de tomar una decisión. Escoged. Somos libres. Hasta aquí llego o sigo adelante con Jesús, hasta el final. Jesús no impone, pero la pregunta interpela. Pedro, en nombre propio y en nombre de cada uno de nosotros responde: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna (v.68). La elección es clara: o con Él o contra Él. Ciertamente la doctrina de Jesús es dura, pero ¿a quién vamos a ir?, ¿a dónde iremos?... ¿Es que las cosas del mundo el dinero, el sexo, la fama, el poder, las drogas, el bienestar nos sacian, nos llenan, nos bastan? Pedro lo tiene claro. Es como si dijera: Señor, no tengo nada ni a nadie mejor que tú. Sólo tú. No tengo en quién apoyar mi vida. Y excluye un mundo de ilusiones, de seducciones. Nadie más es el fundamento de mi vida. ¡Tú tienes palabras de vida eterna; ¿a quién vamos a acudir? (v.68). Podría haber vuelto a su vida de pescador, pero sería una simple vida de sobrevivencia, pero él había descubierto dónde estaba la verdadera vida. Ante Jesús, me pongo como Pedro. ¿Qué respuesta le doy a Jesús que me pregunta?: ¿También tú quieres irte? La liturgia de hoy nos invita a pensar, a buscar, a hacernos creyentes adultos para evitar entretenernos con otros dioses que lo único que hacen es engañarnos. Seguir a Cristo es la consecuencia de una opción que yo he hecho desde mi libertad y he tenido que sopesar los pros y los contras de mi ser y vivir como cristiano. Permanecer en la fidelidad al Señor es demasiado duro y muchos ‘tiran la toalla’. Por eso Jesucristo te dice: ¿Tú también quieres marcharte?, a lo que cada uno de nosotros, con un corazón plenamente sincero, hemos de responderle. Yo me quedo con la respuesta de Simón Pedro: Solo tú tienes palabras de vida eterna.



Vicente Martín, OSA

### ***Te puede interesar...***

#### **Si Dios nos ama, ¿por qué es necesario aprender a sufrir para ser feliz? Un artículo imperdible**

Una vez más nos enfrentamos a uno de los misterios más inexplicables de la historia de la humanidad: el mal. Este mal que se manifiesta en el sufrimiento. ¿Por qué sufrimos?

Sufrimos por experiencias de dolor. Dolores pequeños como el sencillo hecho de fracturarse un hueso, hasta el fallecimiento inocente de nuestros seres queridos.

¿Cómo compaginar nuestra fe en Dios, que es bueno y amoroso, con nuestro sufrimiento? ¿Por qué existe el mal, por qué sufrimos?

#### **El por qué sufrimos, siempre es una experiencia personal**



La experiencia del sufrimiento es lo que una herida provoca en la conciencia de una persona. Puede sonar un poco extraño decir esto. Pero es muy importante comprenderlo, puesto que el dolor que sentimos, en las distintas dimensiones de nuestra naturaleza humana – desde lo físico hasta lo espiritual – va mucho más allá del dolor, que un animal también puede sentir con algún tipo de herida.

El fenómeno del sufrimiento es algo que solamente puede experimentar la persona ya que poseemos conciencia de nuestra existencia. Por eso el dolor no se queda solamente a un nivel sensorial, o, incluso, que mueve nuestras tendencias de protección ante un peligro o de supervivencia, sino que hierde más o menos profundamente nuestro mundo afectivo – en las emociones, pasiones y sentimientos – nos genera una serie de pensamientos – fruto de nuestra inteligencia –, que mueven nuestra voluntad a optar por determinadas acciones. Que están, además, relacionadas con hechos que tenemos registrados en nuestra memoria.

Ese dolor que se vive en todas las dimensiones de nuestra naturaleza humana, lo experimentamos como persona, de modo muy singular. Cada uno de nosotros, persona únicas e irrepetibles, tenemos conciencia y desde nuestra libertad, obramos de modo muy singular frente al mismo dolor. El duelo que vivimos es único. Duelo comprendido como el trabajo que hacemos nosotros con ese sufrimiento que experimentamos. Que es siempre único, puesto que cada uno de nosotros lo experimentamos de modo singular. Independientemente de la naturaleza de la herida, cada uno acepta, asume y enfrenta el sufrimiento de modo muy singular. Las razones son innumerables – que sería



demasiado largo explicarlo ahora – más allá de las razones, no hay que perder de vista que el dolor puede ser la ocasión para crecer y desarrollarse como persona, o, al revés.

Huir, negando el hecho concreto o buscando compensaciones, que denigran nuestra naturaleza personal, van en contra del llamado que tenemos todos a vivir el amor.

**El sufrimiento como posibilidad para vivir el Amor.** Todos estamos llamados a vivir el amor. Amor a uno mismo, a los demás y, finalmente, a Dios también. El modo como aceptamos y aprendemos a vivir el sufrimiento nos enseña a crecer y madurar en el camino del amor, o a encerrarnos cada vez más en nosotros mismos. Al huir de la realidad que nos toca vivir – que implica ese sufrimiento – ocultamos áreas de nuestro corazón a nosotros mismos, hacia los demás y a Dios también. ¡Nadie quiere sufrir! Es algo obvio, que no necesita ninguna explicación. Pero el sufrimiento es parte de nuestra vida. La gran pregunta que deberíamos hacernos todos es: ¿Cómo aprender a sufrir de modo que seamos felices? ¿Cómo vivir el sufrimiento de modo que no sea un obstáculo para el amor? Sino más bien, un camino por el cual podamos, incluso, madurar y crecer. Eso es, precisamente, lo que llamamos: duelo.



Si nos quedamos en un plano sencillamente humano, el sufrimiento nunca dejará de ser «la piedra en el zapato». Existen corrientes de psicología y filosofías de vida que nos enseñan a sacar provecho del sufrimiento, dándole algún tipo de sentido. Sin embargo, nunca deja de ser sufrimiento. El único que «agarra el toro por las astas» y transforma el sufrimiento en algo nuevo es Cristo, Quién – de modo sublime en la Cruz – convierte el sufrimiento en una ocasión para amar. En la Cruz de Cristo todo el sufrimiento humano se transforma en una obra de Redención, de liberación. Es la muestra más inaudita de Amor que haya sido antes vista, y que nunca será superada. El Hijo único de Dios, que, por amor a nosotros, quiere libremente entregar su vida, para liberarnos del pecado, que es – por supuesto – el peor de todos los males y sufrimientos. Y con el pecado nos libera de, nuestros sufrimientos y la misma muerte. Su entrega amorosa venció el poder de la muerte. Su Resurrección nos trajo de nuevo la esperanza que el sufrimiento no tiene la última palabra, y, que si nos unimos – con nuestros sufrimientos – a su Cruz, podemos experimentar esa misma alegría de la Resurrección.

Como cristianos, aprendemos a sufrir junto con Cristo. Y así nuestro sufrimiento también cobra ese sentido salvífico, y nuestra experiencia pasa de ser un sin sentido, a tener una razón de ser: amar a los demás. Participar nuestro sufrimiento de esa obra salvífica de Cristo. En la medida que vivimos el sufrimiento como un camino de amor, descubriremos que a través de la experiencia del sufrimiento podemos realizarnos, precisamente, en ese camino de Amor, que es una relación íntima con Cristo. Solamente lo podemos vivir en Cristo, con Cristo y por medio de Cristo. Cristo hace que el sufrimiento sea una obra de amor por los demás. Así es como podemos ser felices a través del sufrimiento, y maduramos en nuestro ser personal. Por supuesto, fuera de la comprensión cristiana, todo esto es una locura. Es la locura de la Cruz, como lo dice tan bien el apóstol san Pablo.

**Una manera radicalmente distinta de comprender el sufrimiento.** Podríamos preguntarnos por qué el Señor permite que suframos tantas cruces en la vida. Con lo dicho hasta aquí, creo que está más que evidente, que la preocupación que tiene Dios no es tanto dar explicaciones al sufrimiento que padecemos, sino más bien, acompañarnos en nuestro sufrimiento. Dios se hizo hombre para acompañarnos en nuestro sufrimiento. En ningún pasaje del Evangelio vemos a Jesús dando charlas sobre el «por qué» de un determinado sufrimiento. Sino que cura, hace milagros, anuncia la Alegría de una Buena Nueva. Como una manifestación inusitada de amor, se acercó a nosotros de tal manera, que experimentó todo tipo de sufrimiento humano, menos el pecado. Tenemos un Dios que sufre con nosotros, que nos entiende, que nos acompaña y le ha dado sentido a nuestra vida. Antes de Cristo, efectivamente, el sufrimiento no tenía ningún sentido. Acordémonos la paradoja de Job, que – aunque recibe el cariño de Dios en los últimos capítulos – no termina de satisfacer la incógnita del Mal. Cristo, haciéndose hombre, sufriendo como nosotros, hasta el punto de morir y asumir por amor, todos nuestros sufrimientos, y, por lo tanto, nuestros pecados, no solamente abrió de nuevo las puertas del Cielo, que estaban cerradas por el pecado, sino que nos dio la oportunidad de vivir el sufrimiento en esta vida, con un sentido amoroso. ¿Cargado de dolor? ¡Sí! Pero lleno de nueva vida. La nueva vida de la Resurrección. Si bien, todavía, no gozamos en esta Tierra de la Felicidad Eterna, ya vivimos esa Alegría en nuestros corazones. Participamos espiritualmente de ese Reino Nuevo.



No nos dejemos vencer nunca por la tristeza y el sufrimiento, que solo nos llevan a la soledad y depresión. Cristo ha vencido a la muerte y nos ha traído una nueva vida.

Somos «Templos de su Espíritu» (1 Corintios 6, 19) y participamos de la alegría de su Resurrección. Lo decimos una y otra vez, cuando rezamos la única oración que nos enseñó: «... venga a nosotros tu Reino (...) danos hoy, nuestro Pan de cada día (...) y no nos dejes caer en la tentación.» (Lucas 11, 1ss.)

La tentación de no creer en que Él hizo nuevas todas las cosas es grande, pero mucho más grande puede ser nuestra fe. La muerte, ni tampoco el sufrimiento tienen ya la última palabra en nuestras vidas.

Con Cristo, en Cristo y por medio de Cristo, el sufrimiento y la muerte son un camino para crecer en el Amor, realizándonos cada vez más como personas, y siendo por eso, cada día más felices.

SÓLO POR HOY  
**SERÉ FELIZ**  
EN LA CERTEZA DE QUE HE SIDO CREADO  
**PARA LA FELICIDAD**  
NO SOLO EN EL OTRO MUNDO  
**SINO EN ÉSTE TAMBIÉN**  
SAN JUAN XXIII  
CatholicLink

“EL HOMBRE TIENE  
LUGARES EN  
**SU CORAZÓN**  
QUE TODAVÍA NO EXISTEN,  
Y PARA QUE PUEDAN EXISTIR  
**EL DOLOR**  
DEBE ENTRAR EN ELLOS”  
LEON BLOY  
CatholicLink

PARROQUIA DE  
**LA SAGRADA FAMILIA**  
QUERÉTARO, QRO. A.R.  
DIOCESIS DE QUERÉTARO  
**GRACIAS**  
*A todas las hermanas y hermanos  
A todos los fieles que nos han apoyado  
tanto en la oración como con su  
aportación económica, les agradecemos  
de todo corazón y deseamos  
que Dios les bendiga en abundancia.*